

Joseph Rykwert

LA IDEA DE CIUDAD

*Antropología de la forma urbana
en Roma, Italia y el mundo antiguo*

Prólogo de
EUGENIO TRÍAS

Ediciones Sígueme - Salamanca 2002

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

© de la traducción: Jesús Valiente Malla,
del original inglés *The Idea of a Town*

© 1976, 1988 by Joseph Rykwert

© Ediciones Sígueme S.A., 2002

C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1468-8

Depósito legal:

Maquetación: Isabel Martín Macías

Impreso en España / UE

Imprime: Gráficas Varona

Polígono El Montalvo, Salamanca 2002

Para A y A y A y en memoria de Michael Ayrton

...è inutile stabilire se Zenobia sia da
classificare tra le città felici o quelle infelici.
Non è in queste due specie, che ha senso dividere
le città, ma in altre due: quelle che continuano
attraverso gli anni e le mutazioni a dare la loro
forma ai desideri e quelle in cui i desideri o
riescono a cancellare la città, o ne sono cancellati.

Italo Calvino, *Le Città Invisibili*

<i>Prólogo a la edición española, de Eugenio Trías</i>	11
<i>Abreviaturas</i>	15
<i>Prefacio a la segunda edición</i>	19
<i>Agradecimientos</i>	31
<i>Prefacio</i>	33
I. Ciudad y rito: Roma y Rómulo	39
Rómulo y Remo	39
Los libros rituales	42
La nueva comunidad	43
Técnicas de planificación: lo racional y lo irracional . .	44
La elección del solar	46
El fundador y la ciudad	48
El recuerdo de la fundación	53
II. La ciudad y el solar	55
Cómo elegir el solar	55
Rómulo de nuevo	59
El <i>templum</i>	60
Los agrimensores	66
Los auspicios	67
El <i>mundus</i>	74
La planificación ortogonal y los agrimensores	76
El primer surco	81
El <i>castrum</i>	84
Ritos de destrucción	86
III. El cuadrado y la cruz	89
Los etruscos	89
Las <i>terramare</i>	90
Marzabotto	97
Spina	100
Spina y el trazado ortogonal	104
Mito y rito	107
El límite de la primera Roma	111
Lupercos y Lupercales	113

Contenido

IV. Guardianes del centro, guardianes de los límites	119
<i>Roma quadrata</i>	119
Vesta	122
Límite y <i>terminus</i>	127
Límite y centro: <i>mundus</i> y <i>terminus</i>	136
Límite de la tierra y límite del pueblo	145
Caballo de Troya y juego troyano	146
<i>Mundus</i> y <i>pomoerium</i>	148
Límite, fortaleza y fecundidad	151
El límite y la puerta	155
El guardián de la puerta	158
La adivinanza y el laberinto	163
Laberinto, danza y ciudad	167
El fundador culpable	171
V. Los paralelos	181
El <i>mandala</i>	181
Los ritos de los Mandé	187
Los ritos de los Bororo	188
Los Sioux	190
Los Tiwi	191
Separación, culpabilidad y reconciliación	192
El cuerpo descuartizado como imagen del universo	194
Los Hausa	195
Los Dogon	196
El microcosmos cotidiano	198
El Gran Plano	199
VI. La ciudad como un mal curable. Ritual e histeria	209
Los primeros constructores	212
El signo de la ciudad	214
Conclusión	217
<i>Notas</i>	227
<i>Índice de ilustraciones</i>	271
<i>Índice alfabético</i>	281

Me parece una iniciativa necesaria la reedición de este gran texto de Joseph Rykwert, *The idea of a town*, traducido como *La idea de ciudad (antropología de la forma urbana en Roma, Italia y el mundo antiguo)*. Es uno de esos libros imprescindibles que nos permiten acercarnos del mejor modo al mundo antiguo, a nuestro mundo antiguo (griego, romano, mediterráneo), a partir de una impecable investigación cuyo interés trasciende una sola disciplina.

Importa, desde luego, al arquitecto y al urbanista, que halla en esta gran reconstrucción del rito simbólico de la *inauguración* de las ciudades la mejor arqueología del trazado ideal (celeste) de lo que hoy redescubrimos en todo trazado de un *plano* a partir del cual pueda efectuarse la fundación de una ciudad. Pero su relevancia trasciende estos ámbitos; importa al historiador, al filólogo y al filósofo que quiera reconocer las raíces de sus formas de pensar.

La duplicidad de toda ciudad (ciudad ideal/ciudad real) que descubrimos en Platón, en Agustín de Hipona, en las utopías renacentistas de Moro, Bacon de Verulamio o Campanella, o las comparaciones del lenguaje con la ciudad que hallamos incluso en el último Wittgenstein, se esclarecen desde esta magnífica reconstrucción del «mundo» urbano que Rykwert realiza en este gran texto.

Joseph Rykwert reconstruye, a través de Tito Livio y otros autores antiguos grecolatinos, el complejo rito de la *inauguratio* (literalmente, establecimiento de buenos «augurios») que presidía la fundación de la ciudad (y de todo *dominium* o campamento militar; pero sobre todo las colonias, o ciudades nuevas hermanadas con alguna ciudad antigua).

El rito se iniciaba con la *cumtemplatio* (*cum-templare*), «demarcación» del «templo», o del «recorte» del lugar justo en el cielo, lo que implicaba la observación («contemplativa») del cielo, y sobre todo el establecimiento de las coordenadas o meridianos celestes (*Cardo y Decumanus*) según las posiciones del movimiento del sol. Una vez fijado el «templo», que era tarea del *augur*, magistratura sacerdotal romana, entonces se proyectaba ese «templo» (con buenos augurios) sobre el suelo, dibujándose así la célula germinal de la futura ciudad (un cruce, por ejemplo, entre las principales redes viarias futuras). Así se fijaba el «plano» de la ciudad (por proyección de la «ciudad celeste» sobre la «ciudad terrestre»).

Tal acto inaugural componía un rito bastante complejo. En virtud de él se podía fundar la ciudad, concebida como un auténtico *cosmos*. De hecho esa fundación era una re-fundación del *cosmos* mismo. La ciudad, en cierto modo, era concebida como centro y ombligo del cosmos. El acto asumía carácter cosmológico y cosmogónico en virtud de la «inspección» del augur, que contemplaba el cielo desde su atalaya, arriba de un montículo o altozano, ordenándolo en virtud de una doble coordenada, el *cardus* y el *decumanus*, que permitía que ese cielo abierto se constituyera en *cosmos* (con su significación de orden y *decorum*).

El rito concluía, tras el trazado en tierra de los surcos que constituyen los límites de la ciudad, con la depositación de las «reliquias» del rito fundacional en el *mundus*, en ese pozo excavado en el que éstas quedaban enterradas con el fin de surtir de efectos benéficos a la ciudad. También se depositaban allí reliquias relativas al héroe legendario de la fundación ciudadana. O relativas a la ciudad matriz de la cual la recién fundada era colonia. Y ese «mundo», que guardaba un pozo abismal cubierto por una gran losa, era de hecho el límite que salvaguardaba a los vivos de los muertos; era de hecho el lugar en el cual, en ocasiones señaladas, se destapaba esa losa, permitiendo la comunicación (en días *nefas*, o «nefastos», en los cuales no podía ejercerse la ley clara de la judicatura) de los vivos con los muertos. Ya que el *mundo* era, también, la puerta misma del submundo, o del infierno; comunicaba con lo *inmundo*.

El cometido del augur (ayudado por el *arúspice*) consistía en promover, a través de su «con-templación» del cielo, auspicios favorables para la ciudad que se iba a fundar. Se trataba, pues, de evitar los «agüeros» desfavorables, de manera que pudieran pronosticarse «buenos tiempos» a la ciudad en trance de inauguración. Se trataba de auspiciar la «buena fortuna» de ese *cosmos* a cuya natividad se asistía, evitando el infortunio o el «agüero» aciago y siniestro.

A esto se añadía la inspección del hígado de las aves descubiertas en el «lugar» celeste del «templo» «contemplado». Esa inspección corría a cargo del *arúspice*, que establecía los auspicios (de los dioses) respecto a la ciudad. El *arúspice* «desentrañaba» (en sentido literal) el hígado del ave y procedía a «desentrañar» el sentido de los signos estampados en las estrías del hígado.

Luego se procedía a fijar los *límites* de la ciudad: con el arado conducido por bueyes se excavaba el terreno, y se confería carácter sagrado al surco así trazado, sobre el cual se levantaban los muros. Y era tabú «saltar» dichos muros sagrados. Así mismo se levantaba el arado en las aperturas o «puertas» de la futura ciudad (por donde se conducían los muertos, que eran enterrados «extramuros», en el «camposanto»).

Con-templar era, pues, trazar los límites y las demarcaciones a través de las cuales el mundo, el *cosmos*, adquiriría sentido y significación, o coherencia simbólica, al promover un enlace entre todas las dimensiones del universo, el cielo, la tierra y el subsuelo, y al establecer así el ámbito que el habitante del mundo podía de este modo apre- sarse a *habitar*. De hecho ese habitante adquiriría así su propia asignación de identidad; él mismo era el que dotaba de sentido mediante ese complejo ritual a ese mundo (y a sí mismo) en el seno de su fundación ciudadana, a través de la fundación del templo.

En mis últimos libros he tenido muy presente este gran libro de Rykwert. Lo cito en *La edad del espíritu*; me apoyo en él en un capítulo sobre el tiempo en *La razón fronteriza*; me sirve de disparadero conceptual en mi último libro *Ciudad sobre ciudad*. Y es que desde Platón la filosofía piensa siempre lo que somos, nuestra propia condición, en referencia al ámbito en el cual se expresa y expansiona, la ciudad (hoy la llamamos «aldea global»).

El tema de la ciudad recorre la historia del pensamiento filosófico, y yo he pretendido, desde los comienzos de mi andadura reflexiva, ya en tiempos en que escribí *Drama e identidad* y *El artista y la ciudad*, evocar una y otra vez este gran tema platónico. Y este libro de Rykwert es, creo, un punto de apoyo necesario para todo verdadero investigador de las raíces arqueológicas de nuestras ideas y creencias, o de nuestros hábitos mentales, que tienen en la fundación simbólica de la ciudad, verdadera re-creación del *cosmos*, o del mundo, uno de sus puntos clave de esclarecimiento.

Este libro, lo repito, interesa a todos los que quieran acercarse a las bases arqueológicas sobre las que se edifica nuestra cultura milenaria y, en general, cualquier cultura.

EUGENIO TRÍAS



²
Rómulo y Remo.
Denario de L. Papio Celso.

CIUDAD Y RITO: ROMA Y RÓMULO Capítulo primero

Aún son visibles las ruinas de las ciudades romanas, que forman parte de la experiencia cotidiana en los países de Europa Occidental y mediterráneos. Cuanto más las contemplamos, más nos sorprenden. Para analizarlas, recurriré frecuentemente a asociaciones definidas por asonancia y ritmo, rima, aliteración, alusión o mero parecido físico, es decir, a todo el aparato del análisis de los sueños. Estamos tan acostumbrados a que una palabra tenga un solo significado y a que cada significado responda a una sola palabra en cualquier contexto que el lector tal vez se resista a aceptar un sistema de referencias aparentemente tan inconexas; pero en la antigüedad se aceptaba generalmente la idea de que todas las cosas tienen otro significado además del propio. Era algo que se daba por sobreentendido. En el caso concreto del plano de una ciudad, su trazado respondía a un esquema que incluía un minucioso ceremonial cuyas palabras y actos constituían el correspondiente modelo conceptual. La fundación de la ciudad se conmemoraba con celebraciones periódicas y se plasmaba permanentemente en monumentos cuya misma presencia física fijaba el rito en la tierra y lo conectaba con la forma material de las calles y de los edificios.

El relato más conocido sobre la fundación de una ciudad es la leyenda de la muerte de Remo que incluye Plutarco en su *Vida de Rómulo*: «Mientras Rómulo cavaba una zanja donde habrían de disponerse los cimientos de las murallas de la ciudad, (Remo) se mofaba del trabajo, entorpeciéndole; al final, al saltar irrespetuosamente por encima de la

Rómulo y Remo